

ENRIC LLUCH: LA INGENUIDAD APARENTE DEL SABIO

por Josep Antoni Fluixà*

Article guanyador del XXII Premi Aurora Díaz-Plaja, que atorga l'Associació d'Escriptors en Llengua Catalana (AELC), publicat al número 306 de la revista [CLIJ](#) (*Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*), (març-abril 2022, p. 10- 18)

Hay escritores que no ocultan su rico bagaje cultural y en sus escritos aparecen numerosos referentes que dan muestra de su basta y amplia cultura. También los hay que en sus textos alardean más allá de sus capacidades reales y nos quieren hacer ver que saben y esconden mucho más de lo que nos dan. Por el contrario, los hay que se conforman con entretenernos y nos narran historias sencillas con las que nos conmueven o divierten. Algunos de estos últimos, por suerte, nos ofrecen, casi sin querer, un mundo de ficción que refleja toda la complejidad y riqueza de nuestras vidas. Se trata de escritores que escriben desde la ingenuidad nacida de su modestia. Una ingenuidad que no puede, a pesar de su voluntad, ocultar la profunda sabiduría del autor reflejada en sus personajes y en las tramas que nacen de su invención.

A este último grupo, no cabe duda, pertenece Enric Lluçh, el escritor de Algemesí que, en las tres últimas décadas, se ha convertido en el autor más conocido y prolífico de la literatura infantil y juvenil valenciana con más de ciento treinta obras publicadas, sin contar con los muchos cuentos y textos suyos que han aparecido en revistas, publicaciones colectivas y libros de falla. Una cantidad a todas luces extraordinaria, más aún si se tiene en cuenta que Enric Lluçh no fue un autor precoz. De hecho, sus dos primeros libros, *Pallorfeta* y *Potosnàguel*, los publicó en 1991, cuando había cumplido ya más de cuarenta años. Lo que significa que, desde entonces, su obra ha crecido a una velocidad de más de cuatro libros por año.

Pero su afición a la escritura venía ya de antes, de finales de los años setenta. Inicialmente, su interés se centró en la realización de trabajos de investigación histórica, relacionados con su formación universitaria y su labor docente. Le apasionaban los textos iberos gravados sobre cerámica o plomo, así como la epigrafía latina. Y tal vez fue ese ejercicio de redacción necesario para plasmar sus estudios históricos lo que le impulsó a escribir su primera narración literaria, *Maite Sendra*, con la que obtuvo el premio de

narrativa corta de la vecina ciudad de l'Alcúdia. Aquel premio, sin duda, lo animó y, quizá por probar sus fuerzas, eligió la escritura de otro texto corto como preámbulo a un proyecto más ambicioso en extensión. Surgió de esta manera su primera narración infantil, *Potosnàguel*, que guardó en un cajón durante años, hasta que su mujer lo alentó para que presentase su texto a una editorial madrileña especializada en libros infantiles. La respuesta fue positiva y la editora Trini Marull le comunicó que su obra aparecería en la colección «Altamar» de Bruño.

Sus primeros libros infantiles

La aceptación de Bruño implicaba no solo la edición del texto original en valenciano, sino también la edición en castellano. *Potosnàguel* se publicó, como se ha dicho ya, en 1991, y en ese mismo año apareció también su segunda narración infantil, *Pallorfeta*, publicada por Edelvives en su colección «Aladelta». Al mismo tiempo, Mercè Company, ahora desde Barcelona, lo invita a participar en una serie televisiva para la cual tenía que redactar varios cuentos infantiles. Esta excelente acogida inicial de su producción literaria determina su decisión de continuar escribiendo libros infantiles. En 1992, publica su primer libro en una editorial valenciana, *El rei Panxut redola i el rei Primal s'envola*, obra aparecida en la colección «El Micalet Galàctic» de Edicions Bromera. En 1993, repite en Bruño y publica *El faraó Totun-às*, publicada también en castellano. En 1994, en la colección «El Micalet Galàctic», publica *Neu i gossos... Quin embolic!*, una divertidísima narración en la que describe una excursión escolar a la nieve y en la que muestra por primera vez un tímido acercamiento a la novela juvenil. En 1995, aparecen, entre otras, dos obras significativas de su producción: *L'inventor Xaveta*, publicada por Edicions del Bullent, y *Les lletres fan fugina*, dada a conocer por Bromera.

Curiosamente, en cada una de estas siete primeras obras de Enric Lluch aparecen los núcleos temáticos principales alrededor de los cuales se configurará una gran parte de su producción literaria: la mirada ingenua de la infancia con humor y crítica, pero también con poeticidad y ternura, el reflejo imaginario de la realidad, la fusión de los contrarios, la pasión por la historia, el extravagante mundo adulto y la aventura iniciática de los jóvenes. Prácticamente todas sus obras posteriores podrán ser adscritas a uno u otro grupo, con las lógicas intersecciones. Además, todas ellas ofrecen un grado de madurez ejemplar y dan a conocer un escritor con un estilo propio e inconfundible que tiene en el humor su principal

recurso para captar la atención del lector, aunque no es el único. También sabe conmovernos con un uso dosificado de la ternura y con la exposición de valores humanos necesarios para una buena convivencia. En este sentido, es remarcable la ausencia de la violencia en sus obras.

A nivel formal, sus primeros libros nos muestran ya las características más destacables de la escritura de Enric Lluch: la concisión en la construcción de las frases, el uso de un vocabulario sencillo y rico a la vez, la brevedad de los párrafos, la agilidad de la trama y un uso acertado y, a menudo, sorprendente de los diálogos. También es de destacar la utilización frecuente de frases hechas, así como una genial intuición para la creación de comparaciones ingeniosas y brillantes con las que adorna y enriquece unos textos que, en sus manos, se transforman en un placer para el lector, con absoluta independencia de su edad.

La mirada ingenua de la infancia

Con *Potosnàguel*, Enric Lluch inicia una galería de personajes que protagonizan unas historias narradas desde una perspectiva infantil. A pesar de no estar escritas en primera persona, sino en tercera, da la impresión de que el autor renuncia a escribir desde la madurez del adulto y que se siente más cómodo haciéndolo intencionadamente desde la inocencia de su niñez. Enric Lluch quiere asemejarse a aquel personaje de Gianni Rodari que, ya con una edad avanzada, conservaba aún una oreja verde. Es decir, una parte de su cuerpo que no había madurado todavía y que gracias a ella era capaz de escuchar cosas que solo los niños son capaces de entender. No nos ha de extrañar, por ello, que sus personajes infantiles muestren siempre una lógica diferente de la de los adultos y que sus respuestas sean a menudo desconcertantes e incluso surrealistas.

De hecho, a veces, sus conflictos surgen en contraposición a las normas establecidas por el mundo de los mayores. El protagonista de *Potosnàguel* es un niño como los demás que se aburre en casa y pide permiso para ir a jugar a un descampado cercano. Su primer entretenimiento es lanzar piedras contra una lata, pero este pasatiempo inocente provoca el enfado de un viejo que descansa dentro de unos de los coches abandonados. El viejo le deja claro que él es quien manda en aquel lugar. Potosnàguel, si quiere continuar jugando en aquel solar, deberá cumplir sus condiciones, entre las cuales está la exigencia de matar un pequeño reptil que molesta al anciano. El niño acepta inicialmente, pero pronto descubre su

capacidad de entender a los animales. Conoce así a la lagartija y su afición por la música. Después se hace amigo de un ratón que recoge los sufrimientos de la gente y los guarda dentro de un saco. A partir de estos hechos, la historia se desarrolla hasta el final dentro de los cauces de la lógica infantil, con una visión del mundo adulto parecida a la de Roald Dahl.

En *L'equip dels Rosegons*, publicada por Bruño en 1997, la protagonista, Joana, es rechazada en todos los equipos. No es seleccionada para jugar al fútbol, ni al baloncesto, ni a cualquier otro deporte. Está gorda según sus compañeras. Su enfrentamiento, en esta ocasión, no es solo con el mundo de los adultos. Lo es también con una parte mayoritaria del mundo infantil que encaja en los cánones de una sociedad adulta discriminatoria. Por suerte, Pere Gomar, el niño más gordo del colegio, le brinda su apoyo y le propone formar un equipo en el cual puedan participar todos los niños y las niñas que lo deseen. Este afán de superación está presente también en la mayoría de las historias infantiles de Enric Lluch, así como la imaginación y la curiosidad como herramientas de solución de los conflictos.

Lógicamente, los temas y las historias que aparecen en los otros libros adscritos a este grupo son diversos, pero siempre tienen en común el hecho de estar ambientados en la realidad. Una realidad infantil que casi siempre se transforma gracias a la fantasía del niño o de la niña protagonista, como sucede en *Marta la curiosa*, publicada por Edelvives en 1997. Su curiosidad le lleva a descubrir, en una vecina casa vieja y abandonada, un libro con barba que habla y que le hará vivir aventuras inimaginables. Y el caso de Marta no es el único. Los libros y la lectura son el origen de muchas otras historias vividas por los personajes de Enric Lluch. En *Un quixot amb bicicleta* (2004), una narración magnífica publicada por Bromera, el padre del protagonista le lee todas las noches a su hijo fragmentos del *Quijote*. Por esta razón, Salva le propone a su amigo jugar a revivir las aventuras del famoso caballero andante. Surge así una de las tramas más divertidas de Enric Lluch y uno de sus personajes más entrañable: Miliet representando el papel de Sancho.

A este grupo pertenecen, además, otros títulos como *El rellotge d'or* (1995), *Somnis de mariner* (2005), *Jo Tirant, tu Carmesina* (2006), *Ni ofici ni benefici* (2006), *El dia que Mimí va desaparèixer* (2009), *Vull ser muixaranguera!* (2011), *Secrets d'anada i tornada* (2011), *Mònica, Tonet i l'home que fabricava flautes de canya* (2016), *Jo també seré mag!* (2016), *L'enigma del centenari* (2019) y *Gatman* (2019), publicadas en diferentes editoriales, tanto valencianas como catalanas y españolas. De hecho, muchas de estas obras

y de otras aún no citadas se publican también en castellano y en valenciano, e incluso algunas en gallego y en vasco. Todas ellas, sin duda, son merecedoras de un comentario más personalizado y extenso, pero en este artículo no disponemos de espacio suficiente. No obstante, sí que es de destacar que, en *Gatman* –publicada por Bruño–, el elemento que desencadena el giro fantástico de la historia no es la lectura, sino una ilustración. Los protagonistas, Carla y Lluís, dos niños vecinos, visitan una pareja recién llegada al barrio donde viven. Ella es pintora y el escritor. Nada más saberlo, Carla y Lluís le piden a ella, Rosanna, que les haga un dibujo y ella les dibuja un niño con un bigote y con una cola larga. Su marido, Robert, empieza entonces a contarles una historia que cambia la monotonía de sus vidas.

Con poeticidad y ternura

Mención aparte, sin abandonar las obras cuya trama ocurre, o al menos se inicia, en la realidad, encontramos un grupo, tal vez menos numeroso, de narraciones en las que el humor no está ya tan presente. En *Les lletres fan fungina* (1995), Enric Lluch inauguró un registro estilístico en el que la visión ingenua de la infancia se describe con una dosificada y adecuada dosis de afectividad. Son obras en las que las emociones surgen de la ternura con la que sus personajes contemplan el mundo. El estilo del autor se enriquece, en ocasiones, con una visión poética que el lector agradece y valora. Son obras en las que se resaltan los valores que mejor humanizan nuestra sociedad, como la lectura, la convivencia familiar, la aceptación de la pérdida de un ser querido, la solidaridad con los demás o el respeto y la aceptación de la igualdad de las personas con independencia de sus capacidades.

En *Les lletres fan fungina*, Adel, su protagonista muestra una nula afición por los libros y la lectura. Su maestro comunica a la familia las dificultades de aprendizaje que muestra Adel. Su padre, como es lógico, se toma la advertencia con preocupación y decide visitar con su hijo una librería. Pero el muchacho no sabe qué libro elegir y, ante la duda, el librero, el señor Espigot, le ofrece el *Llibre de les lletres saltadores* con la advertencia de que lo lea atentamente y con frecuencia, no sea que las letras le jueguen una mala pasada. Una advertencia que Adel olvida nada más llegar a casa, por lo que sufrirá una rebelión de los signos gráficos que le hará al final comprender la necesidad y la utilidad de la lectura. La historia es sencilla y ágil, como todas sus obras anteriores, pero destaca porque la visión

del autor hacia el personaje principal no es en absoluto caricaturesca, sino más bien cariñosa. La intención no es crítica, sino educativa.

Idéntica actitud muestra Enric Lluç en *Pometa dolça* (1999), publicada, como la anterior, en la colección «El Micalet Galàctic» de Bromera. En esta obra nos retrata un protagonista, Carles, que vive una situación familiar cada vez más frecuente en la actualidad. Sus padres están separados y ahora tiene dos padres y dos madres, lo que da lugar a inevitables pequeños conflictos que interfieren en su afectividad. No obstante, la descripción de los hechos no es negativa. La adopción de un perro y el regalo de una máquina de fotografiar les hacen sentirse tan amado como una amiga suya, Teresa Gil, lo es en su familia. El resultado es conmovedor y destaca por el afecto con el que son descritos todos los personajes. Un afecto que se refleja también en *Un test de margarides* (2002), narración publicada por Bruño y que es, con toda probabilidad, una de sus obras más atrevida por la temática expuesta, poco habitual en la literatura infantil. Manel, el protagonista, sufre la muerte de su madre. El enfoque de la trama es sugerente y el estilo poético.

Las otras obras de este grupo inciden en los valores de respeto a la diversidad de caracteres y a las diferencias sociales por razón de género o por circunstancias temporales como es el caso de los personajes de *Els xiquets de la gorra* (2013), publicada por Bullent. Manel, el protagonista, lleva ingresado unos meses en el hospital, tiempo más que suficiente para establecer vínculos de amistad con otros niños enfermos de cáncer como él. Entre todos han de aprender a compartir sus vidas con coraje e ilusión. Una ilusión que es compartida también por los protagonistas entrañables de *Els bufits de Miliet* (2009) y *Ànimes de cotó en pèl* (2009), publicadas respectivamente por Edelvives Baula y Andana Editorial. En ambas, asistimos a las peripecias de dos niños muy especiales que, a pesar de sus discapacidades intelectuales, nos regalan su mundo repleto de emociones afectivas y sus razonamientos de una lógica elemental. Por último, en *Les mares de Valeria* (2020), publicada por Andana, la diversidad de una familia formada por dos madres sirve de marco para el desarrollo de una trama cuyo tema es la reinterpretación de la realidad hecha por la protagonista con el objetivo de crear su propia personalidad. Con esta obra, además, Enric Lluç consiguió el Premio de literatura infantil de Meliana.

El reflejo imaginario de la realidad

Pero no todas las obras de Enric Lluç sitúan sus tramas en el mundo real. En contraposición a las citadas hasta este momento, existe también un grupo importante de narraciones que se desarrollan en un plano de ficción completamente fantástico. *Pallorfeta* (1991) fue en este aspecto su primera incursión en la literatura infantil de fantasía. La acción de la historia transcurre en un tiempo impreciso de características medievales. El protagonista ha de superar cuatro pruebas propuestas por el sabio Cassoleta para demostrar ser digno de heredar el condado, pero a Pallorfeta no le gusta guerrear. La violencia no tiene cabida en sus historias, aunque, evidentemente, los conflictos sí, como ocurre en *El regne de Tentipotenti* (1996), publicada por Bullent. Esta narración resulta representativa de este grupo de obras en las que la ficción se convierte en una parodia de la realidad. Además, a pesar de estar escrita con anterioridad a 1996, su contenido, por desgracia, cobra una inusitada vigencia en la actualidad con el auge de los nuevos populismos y el descrédito de la democracia. De hecho, la historia se desencadena cuando, después de unas elecciones en las que la gente votó sin ton ni son, el recién elegido alcalde decide proclamar reino independiente el pueblo de Senill, con todos sus atributos de bandera, himno, lengua y toda la parafernalia. La aparente realidad con la que se inicia el relato se transforma en una absurda pesadilla protagonizada por un personaje despótico, como si el tiempo retrocediera a épocas muy antiguas, cuando existían por doquier los reinos de los cuentos que se escuchaban a la luz de la lumbre.

También en *El marqués del Potet* (1999), publicada por Marfil, nos encontramos con otro personaje digno de ser satirizado. El protagonista es un noble malcriado y fanfarrón que padece, a todas luces, la enfermedad de la burrera. No nos ha de extrañar que ante semejantes dirigentes, en *En quin cap cap?* (1999), publicada por Bullent, tras la desaparición de los reyes –perdidos en algún lugar por salir a merendar fuera de la ciudad de Trèvol–, los súbditos decidiesen buscar ellos mismos una solución para el gobierno de su pueblo. Con esta obra Enric Lluç recibió el premio a la Creación Literaria en los Premios de la Crítica del Instituto Interuniversitario de Filología Valenciana. Después de esta narración, su siguiente incursión en el mundo de la fantasía dejó de lado los personajes aristocráticos y publicó en Voramar su primera obra protagonizada por brujas, *L'anell de la Bruixa dels Ullots* (2003). La historia se inicia con la pérdida del anillo mágico. Sin él, la protagonista no puede realizar pociones, ni practicar conjuros. La bruja de los ojos grandes

buscará la ayuda de otros personajes fantásticos, pero el anillo ha ido a parar a manos de personas normales, lo que, sin duda, puede generar un lío monumental.

Otros libros en los que Enric Lluç usa la fantasía para reflejar la realidad social son *Cavaller o cavalleressa, ho sabràs ben de pressa* (2006) publicado por Edebé, y *Tres nobles en un grapat i un soldat enamorat* (2011), publicado por Bromera. En el primero se cuestiona la desigualdad entre hombres y mujeres y en el segundo se reivindica el derecho de las mujeres a decidir su futuro. Las dos historias son muy divertidas, pero la segunda tiene la particularidad de ser el único texto teatral del autor publicado en formato libro. También podemos incluir en este apartado la obra *Asun i els personatges dolents* (2015), publicada por Reclam. Si bien es cierto que los protagonistas, un niño y una niña, así como la bibliotecaria, son personajes de la realidad, la aparición –o mejor dicho la desaparición en los libros– de los personajes de ficción de los cuentos acerca, en gran parte, esta obra al ciclo de obras fantásticas.

Un ciclo en el que, quizá, se podrían incluir, además, otras obras cuya característica principal es que no están protagonizadas por personajes humanos, sino por fantasmas, en el caso de *Les vacances en Natal d'una família fantasmal* (2009), publicada por Dylar, o por un alienígena, en el caso de *Sóc un extraterrestre* (2011). Además de tres obras en las que los protagonistas son animales, un hecho infrecuente en Enric Lluç: *El gat Horaci* (2005), publicada por Edicions del Pirata, *Tarzan dels ximpanzés* (2012), publicada por Animallibres, narrada en primera persona per Jojó, una ximpanzé que se encontró con una criatura humana y que es una clara recreación del mito de Tarzan; y *Grooc! Bon dia marquès!*, publicada por Bruño, en la que el protagonista es un loro.

La fusión de los contrarios

Con tramas también fantásticas, encontramos un grupo de obras muy relevantes en la trayectoria literaria de Enric Lluç que se caracterizan por una estructura narrativa en la que se desarrollan dos historias que circulan de manera paralela, pero que convergen al final. Esta estructura aparece por primera vez en *El rei Panxut redola i el rei Primal s'envola* (1992), publicada por Bromera y que recibió el Premio Samaruc a la mejor obra de aquel año otorgado por la Asociación de Bibliotecarios Valencianos. Los personajes son un rey muy grueso que desea adelgazar y otro rey muy delgado que necesita engordar. A los dos se les ofrecen múltiples remedios para conseguir su fin, algunos bien intencionados, pero la

mayoría con el propósito de engañarlos. Pero ninguno de los dos renuncia a su deseo y viajan por tierras extranjeras buscando una solución a su problema, lo que hace que coincidan camino de la montaña del Trellat: es decir, de la cordura.

Con esta obra, Enric Lluch desarrolla el tema de la clasificación de las personas y de la adscripción excesiva que, a menudo, hacemos de ellas a uno u otro colectivo: a la diferencia entre el bien y el mal, quién es mi amigo y quién mi enemigo... Una clasificación que, a la hora de la verdad, se difumina porqué, incluso entre los diferentes hay semblanzas que nos asemejan y nos hacen iguales. Todo un canto a la convivencia que Enric Lluch sabe literaturizar con historias tan magníficas como *L'àngel Propulsat i el dimoni Emplomat* (1997), publicada por Bromera, *De Satanasset a Aletes-de-Vellut* (2004), publicada por Anaya, *El nanet Gumersind i la princesa Noanín* (2005), publicada por Edebé Marjal, *Quatre soques fan un pont* (2006), publicada por Alfaguara Voramar, *De cigonyes despistades i princeses bescanviades* (2009) y *De gegants i diminuts* (2019), publicadas estas dos últimas en Edebé Marjal. Obras en las que encontramos contrapuestos personajes tan variados y diferentes como un ángel y un demonio, un enano y un gigante, princesas de países distintos y jóvenes de dos tribus enfrentadas, pero cuyas peripecias les hacen confluir.

La pasión por la historia

Pero la riqueza productiva de Enric Lluch no solo le ha hecho imaginar historias nacidas de un mundo real o fantástico, también nos ha ofrecido excelentes narraciones de ambientación histórica. Lo hizo con *El faraó Totun-às* (1993), sin duda, porque quiso que su pasión por la historia antigua y su formación académica se reflejara también en su quehacer literario. El resultado fue excelente y el éxito de aquella primera obra facilitó que Enric Lluch no dudase de la validez y necesidad de escribir narraciones de ambiente histórico para niños. *Mismís i Trisparís* (1995), publicada por Edelvives, fue su segunda aportación a este género. Ambientada en la época clásica de Hércules, los protagonistas son dos primos pequeños del famoso héroe griego que deciden salir a la búsqueda de monstruos, gigantes y dragones para demostrar a los demás niños de su aldea que son parientes del mítico guerrero. No nos ha de extrañar que, con este argumento, la obra refleje muchas de las características del autor como el estilo humorístico, el uso de la fantasía y la necesidad de superación que muestran siempre sus personajes.

Personajes como el protagonista de *Silverius Flautus* (2002), obra publicada por Bromera y ambientada en la antigua Roma. El padre de Silverius desaparece lejos de su hogar en una de las numerosas campañas bélicas de la época y él, con tan solo siete años, decide buscarlo con la ayuda de un zahorí y un gladiador. Y como Silverius también buscan hacer realidad sus deseos los personajes de *La faraona barbuda* (2011), publicada por Bruño, *Fill de reis* (2014), publicada por SM Arrels y que narra la infancia del rey Jaime I, y *Questim-Aton* (2021), publicada por Edelvives. Sin duda, la antigua civilización egipcia atrae mayoritariamente la atención de su producción.

El extravagante mundo adulto y otros cuentos

Por último, nos queda por reseñar un pequeño grupo de narraciones infantiles protagonizadas por personajes envueltos en un halo de locura y genialidad. Nos referimos a obras como la ya citada *L'inventor Xaveta* (1995) o como *Eugeni: un geni malgeni* (1997) y *Xalop, Bori-Bori i el lladres Butxacotes* (1998), publicadas las dos en Edebé Marjal. Obras en las que el mundo de los adultos no se contrapone al de la infancia. En realidad, en Enric Lluç la visión de las personas mayores no es siempre del todo crítica. Los niños y las niñas cuentan también con el apoyo de las personas que los aprecian y los quieren, así como la simpatía de aquellos personajes que guardan aún la ilusión infantil de creer en la fantasía y en la posibilidad de hacer realidad sus sueños.

Mucho más abundantes, por el contrario, son los libros de cuentos y las narraciones breves escritas por Enric Lluç para los lectores más pequeños. Entre otros títulos, podemos citar los libros de cuentos siguientes: *Pobres animals!* (2002), publicado por Edebé, *Somnis de mar* (2003, un precioso libro publicado por Tàndem, y *Una semana de contes* (2012), publicado por Bromera. Además, Enric Lluç ha publicado numerosos relatos breves con ilustraciones a todo color algunos de los cuales han formado series completas o minicolecciones como, por ejemplo, «El bagul dels monstres» (2010), con diez historias protagonizadas por personajes del mundo del terror, «Lletra gran» (2011), con ocho títulos, «Primers contes» (2012), con ocho títulos, y «Descontes» (2014), con diez historias que recrean libremente conocidos cuentos de la tradición oral. Todas estas cuatro colecciones han sido publicadas por Bromera en su versión original y en Algar traducidas al castellano. Cabe destacar que muchas de las obras de Enric Lluç se han traducido al castellano, al gallego y al vasco, pero han sido estas últimas colecciones las que, gracias

también a la brillante aportación de los ilustradores, han tenido un mayor éxito internacional. Algunas han sido traducidas al chino, al griego, al irlandés, al francés, al polaco, al portugués, al inglés y al turco, entre otros idiomas.

Los jóvenes y su aventura iniciática

En comparación con la obra infantil, la obra juvenil de Enric Lluç es más reducida. Se inició, como hemos dicho con *Neus i gossos. Quin embolic!* (1994), pero la historia de esta excursión escolar quedó a medio camino entre la literatura infantil y la juvenil. En realidad, su primera aportación netamente juvenil fue *Jo... i les circumstàncies* (2002), publicada por Bromera. Esta novela la podemos clasificar en un grupo de obras cuya temática se centra en la vida real de los adolescentes. Están todas narradas con el estilo humorístico característico del autor y describen las relaciones de los protagonistas con sus amistades y su familia, su presencia escolar en el instituto y sus reacciones en las excursiones que realizan. En este grupo debemos incluir títulos como *A l'ombra del Pedraforca* (2006), publicada inicialmente por Planeta & Oxford y, con posterioridad, por Edelvives Baula, y *Qüestió de feromones* (2011), publicada por Tabarca.

Más interesantes, desde la perspectiva de una evolución más compleja de la narrativa del autor, son las novelas en las que la trama comienza a partir de un enigma o suceso que el protagonista ha de investigar y resolver. Son novelas de trama detectivesca en las que los personajes emprenden una aventura que les cambia y les hace crecer como personas. En este grupo encontramos títulos como *L'impostor* (2003), publicada por Tabarca, *La Germanor del Camí* (2007), publicada por Bullent, *Per què, Sara?* (2007), publicada por Tabarca, *Negocis de detectius* (2010), publicada por Edelvives Baula, y *L'estranya dona mexicana* (2015), publicada por Tabarca. A estas novelas, quizá, deberíamos añadir *Pell d'escata* (2009), publicada por Bromera, ya que no deja de ser una narración de misterio, pero introduce aspectos como la existencia de un hombre pez que la acercan a la narrativa de ciencia ficción.

Por último, dentro de su producción juvenil, no podían faltar, dada su afición por la historia, las novelas de carácter histórico. Este ciclo temático lo inició con la magnífica novela *Si la gran deessa ho vol* (2002), publicada por Bromera y en la que describe el valor de un joven soldado ibero en la segunda guerra púnica. Escrita con un estilo ágil y de gran brillantez literaria, es, posiblemente, una de sus mejores obras. Obras que, como *L'enigma*

dels Templers (2002), publicada por Baula, *Temps de conquesta* (2007), publicada por Bromera, *El servidor de l'alquimista* (2008), publicada por Tabarca y *Més enllà del mar* (2013), publicada por Perifèric, merecerían, indiscutiblemente, una mayor atención crítica. La misma que se le debería dar, en un estudio mucho más amplio de la obra de Enric Lluch, a sus novelas publicadas exclusivamente para un público lector adulto: *Llibre dels desheretats* (2002), publicada por Brosquil, *Després del silenci* (2010), publicada por Onada Edicions, *El mundial de la patagònia* (2018), publicada por Neopàtria, y *Negocis d'art i de guerra* (2021), publicada por Viena. De ellas destacaría, personalmente, *Després del silenci*, una novela digna de la mejor narrativa valenciana y una muestra palpable de la gran capacidad narrativa del autor. Un autor, Enric Lluch, que esconde su sabiduría para hacernos gozar de sus historias con la misma y recuperada inocencia de nuestra niñez.

*Josep Antoni Fluixà es maestro y escritor

SELECCIÓN DE ALGUNAS DE LAS OBRAS DE ENRIC LLUCH PUBLICADAS EN CASTELLANO

- *Postosnáguel*. Bruño, 1991.
- *El faraón Narizotas*. Bruño, 1993.
- *Eugenio: un genio mal genio*. Edebé, 1997.
- *Chalop, Bori-Bori y el bandido Bolsillotes*. Edebé, 1998.
- *¡Pobres animales!* Edebé, 2002.
- *El enano Gumersindo y la princesa Noanín*. Edebé, 2005.
- *Un quijote en bicicleta*. Algar, 2005.
- *Caballero o caballera lo sabrás a la primera*. Edebé, 2006.
- *Ni oficio ni beneficio*. Edelvives, 2006.
- *De cigüeñas despistadas y princesa intercambiadas*. Edebé, 2009.
- *Las vacaciones en Natal de una familia fantasmal*. Dylar, 2009.
- *Almas de algodón*. Andana, 2009.
- *El día en que Mimí desapareció*. Edebé, 2009.
- Colección «El Baúl de los Monstruos». Algar, 2010.
- *La faraona barbuda*. Bruño, 2011.

- *Secretos de ida y vuelta*. Dylar, 2011.
- Colección «Des-cuentos». Algar, 2014.